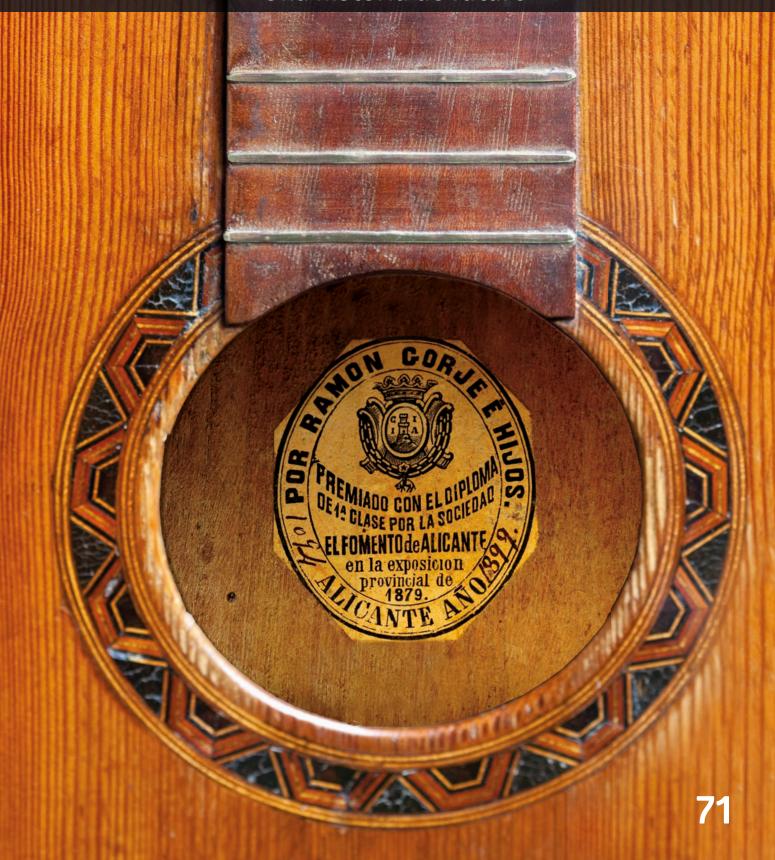
CHECOBRE

PRIMAVERA 2020 | REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT | NÚM. 71 | 25€

LA GUITARRA Y ALICANTE Una historia de futuro



Presidente de la Diputación Provincial de Alicante

Carlos Mazón Guixot

Vicepresidenta primera de la Diputación Provincial de Alicante y diputada de Cultura

Julia Parra Aparicio

CANFLOBRE

Secretaría

Lorena Bernabéu Hedó

Número monográfico de *CANELOBRE: LA GUITARRA Y ALICANTE. Una historia de futuro*

Esta edición incluye el DVD La catedral de las 6 cuerdas, elaborado por el departamento de Imagen y Promoción de la Diputación Provincial de Alicante. Este documental, dirigido por el cineasta Domingo Rodes, que también es coguionista, junto a Ramón E. Cánovas, relata la historia y evolución de la guitarra clásica española.

Coordinación

Ignacio Rodes Biosca

- © De esta edición: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert
- © De los textos: los autores
- © De las imágenes: sus autores y propietarios

Cubierta

Guitarra realizada por Ramón Gorgé en 1899. Gorgé, que también firmaba como Gorjé o Jorgé, fue premiado con el Diploma de 1.ª clase por la Sociedad al Fomento de Alicante en la Exposición Provincial de 1879. Colección Ignacio Rodes. Fotografía: Basilio F. Martínez

Maguetación

Bañuls Impresores, S.L.

Impresión

Industrias Gráficas Alicante, S.L.

Depósito Legal: A-227-1984 ISSN: 0213-0467

AGRADECIMIENTOS

La revista Canelobre agradece a Malena Durán y a Elvira Rodríguez su trabajo y dedicación altruista en este número.

La revista Canelobre también agradece la cesión de imágenes de los fotógrafos Kiichi Arakawa e Hideyuki Igarashi, así como el permiso para incluir imágenes del libro Guitar Collection in Japan de la Compañía S.I.E. Co. Japón.

La publicación seriada Canelobre manifiesta su especial agradecimiento a las familias de los guitarristas José Tomás, José Luis González y Quintín Esquembre por habernos facilitado gentilmente imágenes para este monográfico. También desea mostrar su reconocimiento a la doctora y profesora de Historia del Arte, Juana María Balsalobre García, por su asesoramiento. Además, Canelobre agradece la colaboración a los siguientes centros y particulares que han cedido fotografías y documentos para este número: Archivo de la Diputación de Alicante, Archivo de Memoria Gráfica, Museu Etnològic de Dénia; Archivo del Patronato del Misteri; Archivo fotográfico del Auditorio de la Diputación Provincial de Alicante, Achivo fotográfico del Máster Interpretación de Guitarra Clásica; Archivo Fundación Victoria y Joaquín Rodrígo; Archivo Histórico Municipal de Elche; Archivo fundación Francisco Sánches; Archivo Municipal de Alicante; Colección particular de Carmen Bas Millet; Colección Francisco Sánchez, Archivo Municipal de Alicante; Colección particular de Carmen Bas Millet; Colección Vaillard, Ediciones Tivoli, Archivo Histórico Municipal de Alicante; Compañía S.I.E. Co. Japón; Familia Juan Navarro Ramón; Festival Internacional de Guitarra Jose Tomás Villa de Petrer; Fotógrafo Sixto Marco Lozano; José Luis Navarro; Legado Oscar Esplá del Centro de Documentación e Investigación de la Fundación Caja Mediterráneo, Alicante; Consente; Museo de Bellas Artes Gravina (MUBAG), Alicante; Patronato del Misteri d'Elx; Patronato Municipal de Habaneras de Torrevieja; Setmana Internacional de la Música, Dénia; Unidad de Comunicación Social, Cultural e Internacional de la Universidad de Alicante.

Conelobre también agradece las aportaciones fotográficas realizadas por la siguiente relación de particulares e instituciones: Archivo particular de Alberto Vélez; Archivo particular de Carcatalá, Napi; Archivo particular de Antonio Jordá; Archivo particular de Antonio Pérez Sellés; Archivo particular de Estela Zatania; Archivo particular de Guillermo Salazar; Archivo particular de Juso particular de Juso particular de Los Particular de Los Particular de Los Particular de Los Particular de Luis Ivars; Archivo particular de Matías Alhambra; Archivo particular de Pedro García; Archivo particular de Pepe Payá; Archivo particular de Quico Fenollar; Archivo particular de Roberto Ortiz Esquembre; Archivo particular de Sixto Marco Lozano; Archivo Socit Jackson Wiley; Archivo Sociedad Conciertos de Alicante; Archivo The Frederick and Rose Plaut Papers-Irving S. Gilmore Music Library of Yale University; Archivo Universidad Estatal de Connecticut; Bibioteca Digital de Galicia (Galiciana); Biblioteca do Paço Ducal de Vila Viçosa; Biblioteca Nacional de España; Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura; Bibliotèque Nationale de France; Catedral de Valencia; Colección de Iundiversidad de Valencia; Colección Orquesta Batiste Mut; Colección particular de Francisco Torres Alfosea; Colección particular de Luis Briso de Montiano, Madrid; Colección particular de Ricardo Llora; Colección particular de Francisco Torres Alfosea; Colección particular de Luis Briso de Montiano, Madrid; Colección particular de Ricardo Llora; Colección particular de Andréu Lafuente; Collection Nadar, Bibliotheque Nationale de France; Cultura en la UA, Canal de YouTube; Ediciones Mundoplectro; Editorial Música Moderna; Festival de Guitarra Ciutat d'Elx; Fotografía Cabrera Photo; Fotógrafo Parto, Fotógrafo Dasé Manuel Saiz; Fotógrafo Michael Feeney; Fotógrafo Paco Ortiz, Fotógrafo R. Llatas; Fotógrafo Santos Yubero; Fotógrafo Paco Paña; Hemeroteca digital del diario Lo Vanguardia; Journal Amusant, París; Manufacturas Alhambra; Musée

La responsabilidad de las opiniones incluidas en esta publicación corresponde exclusivamente a cada uno de los autores o autoras que lo suscriben.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida, de ninguna forma por ningún medio, sin la autorización previa y escrita del editor, salvo las citaciones en revistas, diarios o libros si se manciona la procedencia



Huerta fotografiado en París hacia 1855. Fotografía del Atelier Nadar, posiblemente del propio Nadar (Gaspard-Félix Tournachon). Bibliothèque Nationale de France, Collection Nadar, signatura NA-237 (1)-FT 4.

El paganini de la guitarra. Crónica de viajes y peripecias del concertista romántico liberal Trinidad Huerta (1800-1874)*

Javier Suárez-Pajares. Universidad Complutense de Madrid

El guitarrista alicantino Trinidad Huerta fue uno de los fenómenos más alucinantes de la historia del concertismo romántico. Aunque la música compuesta por él que conocemos hoy apenas tiene relevancia y da una pobre idea de lo que debían ser sus habilidades técnicas o su capacidad para fascinar a los auditorios más diversos (Suárez-Pajares y Coldwell, 2006), Huerta fue el guitarrista más renombrado de su tiempo —los cincuenta años centrales del siglo XIX— cuando fue generalmente conocido como "el Paganini de la guitarra"; la fama que alcanzó entonces nos anima a considerarle también como uno de los guitarristas más importantes de la historia de la guitarra pese a que la música que hacía será probablemente siempre un misterio. Lo que no es un misterio son sus andanzas que quedaron recogidas en innumerables reseñas periodísticas en los principales lugares en los que estuvo. Este artículo quiere ser una primera crónica de lo que fue su vida aventurera y una puesta al día de los trabajos previos (Radomski, 1996 y 2006), (Pieters, 1998) y (Mangado, 2009-2010).

PRIMEROS CONCIERTOS

Huerta nació en Orihuela en 1800 dentro de una familia acomodada, siendo su padre un alto funcionario al servicio de la corona. Estudió posiblemente en Valencia en el Real Seminario de Nobles de San Pablo y, durante el trienio liberal, se alineó con la revolución. En estos primeros años 20 del siglo XIX, comenzó una carrera como guitarrista que le llevó a Londres y a Lisboa. Esto se puede deducir de la primera noticia registrada de un concierto suyo que tuvo lugar el 6 de abril de 1823 en el célebre Café o Fonda de la Gran Cruz de Malta que, junto con otros espacios destacados de recreo burgués durante el trienio como el Lorencini, La Fontana de Oro y San Sebastián, fue quizá el que reunía una de las sociedades patrióticas de liberales más destempladas (Fuente, 1874: 222). En sus setentonas memorias Mesonero Romanos recordó este local de la calle Caballero de Gracia donde "en medio de los dúos y cavatinas de sus programas se improvisaban lecturas de versos patrióticos, se enderezaban arengas tribunicias, harto subidas de color, y entre los raptos y los brindis,

votos y juramentos a toda orquesta de la animada concurrencia, concluía el todo con entonar el himno de Riego" (Mesonero Romanos, 1881: 233). No sabemos si el himno de Riego (aunque es muy posible), pero en la Gran Cruz de Malta Huerta tocó el domingo 6 de abril con una joven flautista de 16 años y se presentó como "discípulo del célebre Sor", procedente de Lisboa y Londres (*Diario de Madrid*, 6-IV-1823). Este detalle es relevante porque, para haber coincidido con Sor en Londres, Huerta tendría que haber estado allí, según se puede desprender de las investigaciones de Luis Briso de Montiano, a finales de 1822 (Briso de Montiano, 2014). Sin embargo, no hemos encontrado rastro documental de este primer viaje europeo de Huerta.

Si Huerta tocó el 6 de abril en Madrid, al día siguiente, con el envío de los cien mil soldados franceses, la revolución liberal española empezó a contar sus días. Huerta debió de permanecer en la capital, porque el 20 de mayo el *Diario de Madrid* anunció la publicación de sus *Seis valses* estampados por Wirmbs y su ofrecimiento para dar clases de guitarra en su domicilio. Ese mismo día ya hubo enfrentamientos en la Puerta de Alcalá y, tres días después, los realistas habían restaurado su ley y su orden en Madrid.

Huerta salió entonces al exilio y se le localiza en París donde dio al menos dos conciertos. Uno sería el primer concierto protagonizado por él del que tenemos noticia y tuvo lugar en los elegantes salones de los constructores de pianos Pfeiffer el 14 de noviembre. Según la prensa francesa, Rossini, recién llegado a París hacía menos de una semana, honraría con su presencia este recital (d'Almeras, 1910: 83). No hemos podido confirmar si Rossini se presentó finalmente en el concierto de Huerta, pero es muy probable que en estas fechas Huerta frecuentara los círculos de Rossini y Manuel García. El segundo registro de la actividad pública de Huerta indica que participó en lo que debió ser la inauguración, el 23 de noviembre de 1823, de una sala denominada Temple des Arts en el nº 2 del boulevard des Italiens (Le Diable boiteux: journal des spectacles, des moeurs et de la literature, 23-XI-1823).

^{*} Este trabajo forma parte de las acciones llevadas a cabo dentro del Proyecto de Investigación "Música en los Márgenes. Diálogos y transferencias entre España y las Américas (siglos XIX y XX)" (HAR2015 64285 C2 2P) y del proyecto financiado por la Comisión Fulbright "Guitarristas y otros músicos de origen español en la Costa Este de los Estados Unidos durante la primera mitad del siglo XIX" (PRX18/00103).



Broadway, Nueva York, por Thomas Honor, hacia 1834 The New York Stock Exchange Lunch Club.

VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS

A finales de marzo de 1824 se le localiza en L'Havre donde la prensa local anunció que se disponía a dar un concierto (Feuille d'annonces judiciaires, commerciales et maritimes du Havre, 23-III-1824). Quizá no llegara a dar este concierto, porque el día 31 se embarcó rumbo a Nueva York donde llegó, tras 28 días de navegación, el 26 de abril. Apenas 20 días después, realizó su debut en el City Hotel —el 15 de mayo de 1824— bajo los auspicios de la Philarmonic Society en los primeros días de su existencia y con el concurso de una orquesta. Huerta —presentado como un "genio musical muy extraordinario" (National Advocate, 15-V-1824)— empezó tocando un concierto después de una obertura de Rossini interpretada por la orquesta, cerró la primera parte con unas variaciones de Sor y, en la segunda parte, después



City Hotel, donde debutó Huerta en Nueva York en 1824

de la obertura orquestal, tocó una marcha española con variaciones que probablemente fuese el himno de Riego, y cerró el concierto con un divertimento. La crítica se deshizo en elogios refiriéndose a Huerta como "el joven trovador español" y señalando que fue "la más extraordinaria exhibición de talento musical jamás vista u oída" (National Advocate, 17-V-1824). En verdad, Nueva York todavía no se había convertido en la gran metrópolis norteamericana, ir allí era una aventura poco común y Huerta fue el primero de una larga lista de instrumentistas virtuosos que, en los siguientes años, iban a causar sensación entre la filarmonía neoyorquina.

Nueve días después de su debut, el 24 de mayo de 1824, Huerta se casó en Nueva York con la jovencísima hija del miniaturista italiano Antonio Meucci, Sabina Meucci. Dio después su segundo concierto, el 5 de junio, en el Washington Hall donde hizo debutar a su esposa como pianista acompañante y tocó con ella un dueto (National Advocate, 4-VI-1824). Con Sabina y sus suegros emprendió entonces un tour por la Costa Este que le llevó a Filadelfia el 12 de junio. Allí se presentó en el Masonic Hall el 16 de junio. Reconociendo seguramente la mayor ilustración musical de los habitantes de Filadelfia en comparación con los neoyorquinos, Huerta publicó en la prensa un programa más detallado, aunque muy parecido al de su debut en Nueva York. Este programa precisa que su Concierto de guitarra estaría acompañado por la orquesta al completo, que el dueto de piano que tocaría con su mujer era obra de Gatayes (Guillaume-Pierre-Antoine Gatayes —1774-1846—), que en el divertimento imitaría la mandolina (se puede deducir, entonces, que sería un trémolo), que la marcha patriótica con variaciones se llamaba "Himno de Riego" y



Broadway, Nueva York, desde el Bowling Green, hacia 1826. Aguatinta de William James Bennett tomada de *Megarey's Street Views in the City of New York*, Nueva York, 1834.

que ahí imitaría con su guitarra varios instrumentos y una banda militar completa (*Aurora General Advertiser*, *Filadelfia*, 12-VI-1824). Su segundo concierto en Filadelfia tuvo lugar el 22 de junio —en el mismo lugar que el anterior— y en el programa se indica que la sonata que tocaba era obra de Sor, el popurrí estaba hecho sobre aires populares —con las folías, el caballo, la cachucha, el bolero y el fandango— y que terminaría —por petición particular de los aficionados— repitiendo la gran marcha denominada "Himno de Riego" con variaciones e imitaciones de varios instrumentos (*Aurora General Advertiser*, 22-VI-1824).

El siguiente destino de este tour fue Baltimore donde Huerta actuó el 1 de julio (*Baltimore Patriot*, 1-VII-1824) y, desde allí, fue a Saratoga, una localidad balnearia de la alta sociedad neoyorquina (*Saratoga Sentinel*, 3-VIII-1824). Y siguió luego su campaña veraniega en Orange Springs donde tocó el 26 de agosto, supuestamente para publico neoyorkino a quien se ofrecía transporte desde Nueva York (a unos 20 kilómetros de distancia) para ir al concierto y volver al día siguiente (*Centinel of Freedom*, 24-VIII-1824).

El 9 de septiembre tiene lugar, de nuevo en el Washington Hall de Nueva York, un importante concierto de Huerta porque asistiría el general Lafayette (1757-1834) que se encontraba en el inicio de su gira triunfal por los Estados Unidos. La prensa señaló que, cuando entrara en la sala el general, Huerta tocaría el himno de Riego (New York Evening Post, 8 y 9-IX-1824). Debió de gustarle a

Lafayette el concierto, porque al siguiente, que tuvo lugar en Filadelfia de nuevo en el Masonic Room, volvió a asistir (New York Evening Post, 13-IX-1824).

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1824 y enero de 1825, Huerta repitió actuaciones en Boston, Nueva York, Baltimore (localidad en la que estrenó una marcha dedicada a Lafayette) y Washington, donde parece que se asentó unos meses, porque es la primera vez que hemos podido documentar, durante su estancia en los Estados Unidos, que se ofreciera a dar lecciones de guitarra. La relación con su mujer y sus suegros se deterioró de forma importante en estos meses y, en unos conciertos que da en abril y mayo de 1825 en Filadelfia, ya aparece él solo. En julio parece que vuelve a Saratoga porque, aunque no se registra allí ningún concierto suyo, su mujer le acusa de abandonarla definitivamente allí dejándola a punto de dar a luz a una hija que Huerta nunca conoció (Independent Chronicle & Boston Patriot, 17-XII-1825).

El 20 de julio tocó el himno de Riego en el entreacto de una representación del teatro Albany de Nueva York protagonizada por el gran actor dramático shakespeariano inglés Edmund Kean. Huerta y Kean se reencontrarían más adelante en Europa, pero este primer contacto tiene importancia ya que lo podemos poner en relación con un documento muy interesante. Se trata de una carta de Giuseppe (Peppino) Pasta a su mujer, la célebre cantante Giuditta Pasta, en la que menciona despectivamente a Huerta:

El famoso actor trágico inglés Kean ha actuado durante un año en Nueva York tres o cuatro veces por semana. Recibía sólo cincuenta libras por función incluyendo las de la noche, así que se ha traído de vuelta a Londres 14 000 libras esterlinas. Un hecho del que se ha hablado hasta en los periódicos. García recibió hace tiempo una carta de un español [Huerta] que apenas toca la guitarra y grazna algunos boleros sin saber nada de música y que de vez en cuando da conciertos, consiguiendo una fortuna considerable en poco tiempo. Todos afirman que en Nueva York están locos por la música, especialmente por la italiana, y que por ser los pioneros que consigan una compañía italiana, ese país será la tierra prometida. De hecho, en ningún otro país europeo está en proyecto establecer un teatro italiano con mejores expectativas y financiación que las del teatro italiano de Nueva York. (Radomski, 2002: 193).

De aquí se puede deducir que Huerta fue la cabeza de puente para el desembarco neoyorquino de la compañía de Manuel García el 7 de septiembre de 1925. El 12 de octubre, antes de que debutase la troupe de García, Huerta dio otro concierto en Nueva York y el 2 de enero celebró su concierto de despedida en el mismo lugar en el que había debutado, pero al doble de precio de lo que habían sido todos sus conciertos (2 dólares la entrada, en esta ocasión), y respaldado por la compañía de Manuel García que fue quien dirigió la orquesta.

VUELTA A EUROPA: INGLATERRA

No está del todo claro cómo fue la salida de Huerta de Estados Unidos, quizá pasara por La Habana en algún momento después de su despedida de Nueva York, pero lo que parece muy posible es que el guitarrista sea el "J. Huerta" que aparece en la lista de pasajeros del barco New York que salía del puerto de Nueva York a mediados de abril hacia Liverpool (*Baltimore Patriot*, 19-IV-1826). Si es así, como parece, llegaría al puerto inglés a finales de mayo, lo que tiene sentido si tenemos en cuenta que se registra un concierto suyo en Liverpool el 1 de junio que tuvo que repetir al día siguiente por el éxito obtenido (*Liverpool Mercury*, 2-VI-1826).

El 10 de enero de 1827 se presentó en Londres en los Argyll Rooms, sede de la Philharmonic Society (The Morning Post, 8-II-1827), y en su repertorio siguió figurando el himno de Riego. Por otra parte, si en Estados Unidos se había asociado con su mujer y sus suegros (así como con un flautista apellidado Blondeau que solía acompañarles), en Londres se asoció rápidamente con el violero Louis Panormo que comenzó a anunciar a mediados de 1827 que la guitarra que tocaba Huerta era obra suya y, poco después, que era el único artesano que seguía un denominado "estilo español" (Westbrook, 2013: 578). Declarando ser soltero, Huerta se casó con la hija mayor del guitarrero el 27 de septiembre de 1828. La guitarra, en estos años, estaba de moda en Inglaterra y Huerta tocó en conciertos con los principales concertistas del momento como los pianistas Johann Baptist Cramer (1771-1858), Ignaz Moscheles (1794-1870) o Franz Liszt (1811-1886) o los violinistas

Nicolas Mori (1796-1839) o Charles-Auguste de Bériot (1802-1870). De hecho, el 25 de mayo de 1827, en los Argyll Rooms tocó un cuarteto con variaciones para voz, violín, piano y guitarra con Mori como violín, la célebre cantante inglesa Catherine Stephens y Liszt al piano (The Examiner, 13-V-1827). En el programa figuraban, además, la quinta sinfonía de Beethoven, las oberturas de Las bodas de Fígaro de Mozart y Der Freischütz de Weber. El crítico de *The Standard* reconoció la limpia ejecución y peculiar estilo de Huerta, pero señaló que la guitarra, en un salón tan grande perdía casi todo su efecto (The Standard, 26-V-1827). Al mes siguiente, volvió a tocar en un concierto matutino organizado por Liszt en el que colaboró también el arpista Théodore Labarre (1805-1870) (*The Musical Times*, 1-VI-1902) con quien, según una curiosa noticia publicada en The Spectator el 19 de julio de 1828, Huerta se batió en duelo por una cuestión de carácter musical. En correspondencia con la participación de Huerta en su concierto, dentro del régimen de reciprocidad y colaboración de los distintos músicos que contribuía a dinamizar la vida concertística de las grandes metrópolis europeas, Liszt participó en un concierto organizado por el guitarrista el 14 de junio (The Quarterly Musical Magazine and Review, vol. IX, nº. 33, 1827, p. 86).

Un escrito muy posiblemente autobiográfico, nos informa de que, en cierto momento de su carrera, Huerta viajó al Próximo Oriente acompañando a una cuñada de Rothschild apellidada "Montefiori" (La Revista Española, 21-VI-1834) que podemos identificar con Judith Montefiore (1784-1862). Los detalles proporcionados por este escrito dan un aspecto muy verosímil al relato, pero carecemos de documentos que prueben este viaje que, analizando el conjunto de la biografía de Huerta, diríamos que se pudo producir solo entre julio de 1827, después de las actuaciones en Londres, y enero de 1828 cuando se le localiza en Brighton donde permaneció hasta marzo (Bell's Life in London and Sporting Chronicle, 9-III-1828). Y, efectivamente, en esas fechas, Judith Montefiore realizó un viaje concordante con lo que señaló Huerta.

Después de reaparecer en Brighton, volvió a Londres y dio conciertos en el Town Hall de Cambridge, en Bath y en Bristol donde contó con la amistad y el patrocinio de George Cumberland (1754-1848) (Britton, 2013: 590). En estos conciertos, Huerta siguió tocando la marcha de Riego y relacionándose con liberales célebres como Manuel de Masa y el general Pedro Méndez Vigo cuya esposa, Paulina Canga Argüelles, alcanzó cierto renombre en los salones londinenses como cantante y colaboró con Huerta en varios conciertos. Una curiosa anécdota, que nos dice mucho del carácter bohemio y aventurero de Huerta, nos informa de una de las visitas profesionales del guitarrista a los balnearios estivales donde se protegían del calor las clases altas de la sociedad decimonónica:

Huerta, el celebrado intérprete español de guitarra, en el verano de 1828 hizo una excursión a Tunbridge Wells, en compañía de un profesor de violín a quien había fichado para la ocasión. Ni uno ni otro nadaban en la abundancia, pero la impaciencia del español, que no se podía someter a la lentitud del viaje en carruaje, se las arregló para vaciar aún más sus menguados bolsillos con las propinas que daba en cada posta a los cocheros para que se apresuraran. Llegados a su destino, Huerta y su compañero estaban literalmente sin blanca, y el dueño del hotel en el que pararon, sin ser verdaderamente consciente del estado de las finanzas de sus huéspedes, pagó al postillón la recompensa prometida por ser rápido. Los músicos tuvieron que plantearse entonces cómo enderezar las cosas, pero la Fortuna, que suele se propicia con los incautos, les mostro su cara más amable. La duquesa de Kent estaba alojada en el mismo hotel y, al enterarse de la llegada de Huerta, le mandó recado para que tocara ante ella y su hija. Durante dos horas, el español tuvo el honor de entretener a la realeza y, con este debut, recibió de sus ilustres patronas 16 monedas de oro por el entretenimiento proporcionado, y así pudo rellenar el vacío de su bolsa (Cliffe, 1830: 76-77).

En 1829, todavía en Inglaterra, Huerta se comprometió a participar en un concierto en Bristol a beneficio de refugiados españoles e italianos, pero no pudo asistir, con gran disgusto, por encontrarse enfermo en Bath (The Bristol Mercury, 10-II-1829). En septiembre se encaminó hacia Southampton, Lymington y Winchester donde dio varios conciertos entre octubre y noviembre. La idea era volver a Francia para lo que consiguió pasaporte y unas cartas de recomendación, pero se lo debió pensar mejor porque siguió por el sur inglés por lo menos hasta marzo cuando Cumberland regaló a un hijo de Huerta una moneda francesa republicana a modo de medalla para "inaugurarle en el republicanismo" (Radomski, 2006: 45). Luego volvió a Bristol y en mayo se le localiza de nuevo en Londres donde, el mes siguiente, anunció que se establecía y ofreció clases de guitarra, mientras su esposa daba clases de canto y se encargaba también de enseñar guitarra a las mujeres (The Morning Post, 10-VI-1830).

PARÍS, 1831-1833

Huerta no llegó a París hasta enero de 1831 cuando apenas habían pasado seis meses de la coronación de Luis Felipe de Orleans elevado al trono de una monarquía constitucional por el general Lafayette. El primer concierto en el que participó fue a beneficio de una familia de refugiados españoles. Las cosas en este París tan agitado socialmente no le fueron bien, pero se resistía a volver a Inglaterra alegando desacuerdo con la política del rey inglés con respecto a España.

Desde luego, los espacios industrialmente revolucionados del este de los Estados Unidos y el centro y sur de Inglaterra presentaban un dinamismo musical con una organización que tenía poco que ver con las viejas estructuras productivas francesas o con una sociedad más ocupada en la revuelta social que en el desarrollo industrial. En una carta, fechada en París el 10 de marzo de 1831, Huerta informó a Cumberland de su situación:



Huerta hacia 1830. Fotolitografía de Lemercier, sobre un dibujo de Achille Devéria. Bibliothèque Nationale de France, Département des Estampes, signatura D 168507. Tomado del libro de Atherton Curtis: *Some Masters of Litography*, Nueva York, 1897, p. 111

Querido Mr Cumberland:

Le escribo para informarle de que me encuentro en la peor situación que pueda hallarse un padre de familia: estoy sin un solo alumno, sin actuaciones y sin dinero. París es el lugar más villano que existe hoy en día y no tienen aquí tiempo de pensar en música. Todo es política. Yo recibo una pensión, pero es tan exigua que solo cubre mi alojamiento. Saber que usted es uno de mis más sinceros amigos me induce a tomarme la libertad de pedirle que intente conseguirme una pequeña suma por suscripción entre sus amables amigos, y sé que hará todo lo que esté en su mano para conseguirlo. No tengo idea de regresar a Inglaterra hasta que no vea algún tipo de cambio con respecto a España, que debe tener lugar pronto. Quizás pueda usted ser tan amable de enseñar esta carta a Rippingale, Pratten, Mr. Jackson y Anelli, etc.

Mis mayores enemigos aquí son los guitarristas, especialmente Sor y Carulli, pero esto no me preocupa nada; al contrario, me enorgullece. He dado un concierto aquí al que han contribuido todos los primeros intérpretes: Kalkbrenner, Dizi, el primer violín y el primer trompa, pero aquí dan muy poco dinero; no hay lugar como Inglaterra. Sin embargo, yo me encuentro aquí y debo sacar el mejor partido de ello.

Mrs Huerta y yo nos unimos en los mejores recuerdos de su querida familia. Créame su sincero y verdadero amigo.

Finalmente, Huerta pudo encarrilar de nuevo su carrera gracias a dos conciertos realizados bajo los auspicios de Rossini. El primero, el 23 de mayo, por el que recibió 100 francos del rey Luis Felipe (Lesure, 1983: 170-9), y el segundo, el 27 de julio, con la participación al piano de José Miró (*Journal des Débats Politiques et Littéraires*, 21-VII-1831). Entre finales de 1831 y principios de 1832, Huerta entró en el círculo de Antoine de Fontaney donde conoció y tocó para Balzac y Delphine Gay, quien poco después le dedicaría una poesía improvisada (Girardin, 1861: 437) que fue traducida al castellano en el *Diccionario Biográfico-Bibliográfico de Efemérides de Músicos Españoles* (Saldoni, 1880: 524) de la siguiente manera:

¡Dichoso país Andalucía! Conserva tu alegría y tu fiereza, tu noble suelo tan bien elegido: ¡Honor, amor y poesía valen más que la plata y la libertad! ¿Han escuchado a este trovador de España que con un arte melodioso acompaña los combates? En su quitarra canta y suspira a la vez. Sus dedos tienen acento, sus cuerdas una voz. Su canto es un poema armonioso sin rima. Expresa todo lo que se siente, lo que suena. A sus acordes, los corazones se sienten rejuvenecer. La belleza que le escucha, dichosa de recordar, se conmueve, sonríe y llora y cree oír lo que jamás se le diría, lo más dulce, lo más tierno. Su guitarra, vibrando, os habla cada vez del lenguaje del espíritu, del lenguaje del amor. Cada uno reconoce en ella el instrumento que le inspira: para el compositor es toda una orquesta, es el ligero tambor para el vasco delirando, es el clarín para el guerrero, ¡para el poeta es la lira!

Siguió Huerta por París hasta bien entrado el año 1833 y, en estos meses, coincidió más de una vez en conciertos en los que, además de Franz Liszt, participó Fryderyk Chopin (1810-1849). Y, en una ocasión particular, Huerta coincidió al mismo tiempo con Chopin y con Liszt. Esto ocurrió en relación con las tempestuosamente románticas relaciones de Hector Berlioz (1803-1869) y la actriz irlandesa Harriet Smithson (1800-1854). En marzo de 1833, cuando las representaciones de la Smithson del teatro de Shakespeare empezaban a tener éxito en París, la actriz se rompió una pierna al descender de su carruaje y tuvo que dejar las tablas por un tiempo. Durante la convalecencia se arruinó y Berlioz, cuya desesperada insistencia estaba ya doblegando el rechazo obstinado de la diva, salió a su rescate y organizó un concierto a beneficio de la actriz para el que concitó grandes fuerzas de la música romántica. Su principal reclamo —la asistencia y participación de Niccolò Paganini (1782-1840), que le acababa de enredar para que compusiera para él Harold en Italia- no llegó a tener efecto, pero sí coincidieron en aquella ocasión los dos astros del piano romántico que todavía brillan hoy: Liszt y Chopin. Con ellos, que tocaron a dúo, hubo grandes nombres del teatro y de la ópera como la soprano Giulia Grisi o el gran tenor Giovanni Battista Rubini, el

atormentado violista Chrétien Urhan —que estrenaría Harold en Italia ante el desinterés inicial de Paganini— y Huerta. El concierto tuvo lugar el 2 de abril en la parisina sala Favart, sede del Théâtre Italien, y justo el día anterior el influyente crítico de Le Figaro, Nestor Roqueplan, había escrito: "el inimitable Huerta saca de su guitarra sonidos sorprendentes; jamás en otras manos este instrumento había producido efectos semejantes. Además, Huerta posee en su más alto grado el genio de la improvisación instrumental" (Le Figaro, 1-IV-1833). Ese mismo día, Berlioz, que había insertado en el Journal des Débats un largo artículo dedicado a la Smithson y sus encarnaciones de personajes femeninos de Shakespeare, a la hora de presentar la división de instrumentistas que amenizaría la velada, destacó a "los artistas más distinguidos del piano, el violín, la viola de amor y también de la guitarra: Liszt, Haumann, Urhan y Huerta", ignorando a Chopin que, dentro de esa constelación de virtuosos, no encajaba bien.

REGRESO A ESPAÑA

En julio de 1833 Huerta se empezó a mover hacia el sur. Se le localiza entonces en Tours (*El correo de las* damas, 24-VII-1833) y, poco después, volvió a España. Primero para presentarse en San Sebastián con un concierto de dos horas ante los infantes Francisco de Paula y Luisa Carlota, cuando Fernando VII estaba ya postrado, aunque todavía ejerciendo como rey (Boletín de la Revista Española, 21-VI-1834). Huerta no tuvo escrúpulos en este caso para pisar la España ominosa de rey felón que tanto había combatido durante sus años de exilio. Tras esta presentación privada o semiprivada, Huerta dio cuatro conciertos públicos en el Café Suizo de Bilbao (La Revista Española, 3-IX-1833) y volvió a Francia, seguramente en barco porque actuó entre agosto y septiembre en Burdeos y luego, Loira arriba, camino de París, llegaría a Orleans en diciembre donde dio un concierto en la gran sala del ayuntamiento incomodado por un perro y un público ruidoso (Journal du Loiret, 22 y 26-XII-1833).

No sabemos si llegó a París, porque en abril de 1834 -con Fernando VII ya bien enterrado- volvió a España con intención de tocar en Madrid, pero pasó antes por Barcelona donde dio un concierto en el Teatro Principal el 15 de abril (*Diario de Barcelona*, 15-IV-1834). En Madrid tocó en julio en el Jardín de las Delicias (La Revista Española, 5-VII-1834). Tocar en un local como el Jardín de las Delicias, al aire libre, o en los entreactos de una comedia, como hizo en Barcelona, no tenía nada que ver con la actividad concertística de primer nivel que había venido desarrollando en Londres o París al lado de los intérpretes y cantantes más importantes de su tiempo. Además, su actividad en España en estos primeros años de su retorno queda bastante poco documentada. ¿Seguiría Huerta tocando el himno de Riego en sus programas? Parece que sí porque, de hecho, en un concierto que dio el 21 de abril de 1835 en el Salón de Santa Catalina de Madrid, la prensa destacó sus variaciones sobre el himno de Riego (Correo de las Damas, 28-IV-1835), algo que tiene sentido si tenemos en cuenta que ese año coincide con el inicio de un trienio liberal de la monarquía isabelina.

En el verano de 1835, Huerta emprendió una gira por Andalucía y se registran conciertos suyos en Sevilla (junio) en Granada (julio) y en Málaga donde permanece entre agosto y noviembre. Seguramente bordeando la costa en barco, Huerta prosiguió su gira por el sur peninsular y, tras largos años de ausencia, reapareció en Alicante entrado ya el año de 1836. Ignacio Ramos Altamira nos proporcionó la única referencia que tenemos de estas actuaciones: "Efectuó Huerta su visita en 1836 y sólo permaneció aquí tres o cuatro días. En este corto espacio de tiempo, dio conciertos en el Liceo, sociedad de instrucción y recreo situado en la calle Argensola y en las suntuosas moradas de los condes de Santa Clara y Laussat, sitas en la plaza de Ramiro, y en otras, obteniendo en todos los conciertos honra y provecho" (El Día, Alicante, 20-III-1929).

Tras esta fugaz visita a Alicante, parece que Huerta se estableció unos meses en Cádiz, desde junio de 1836 hasta marzo de 1837. Es en esta ciudad andaluza, de tan fuerte raigambre liberal, donde tendrá mejor acogida y donde volvemos a encontrar muestras del compromiso social y político del guitarrista cuando participó en un concierto a beneficio de las víctimas (viudas y huérfanos) del Segundo sitio carlista de la ciudad de Bilbao (*Diario Mercantil*, Cádiz, 14-I-1837). Antes, no obstante, un corresponsal en Cádiz había publicado en el *Eco del Comercio* (26-VI-1836), la siguiente noticia:

Cádiz 17 de junio. Anoche disfrutamos un rato de verdadero placer en el concierto dado en el patio principal del convento de San Agustín por el profesor don Trinidad Huerta. Solo el que tenga una idea de las dificultades que ofrece un instrumento como la quitarra, comprenderá cuál sea el genio de este célebre y distinguido maestro que ha llegado a poseerlo con tanta perfección. Nada hay comparable a la dulzura con que vibra las cuerdas; nada semejante al encanto de su inconcebible ejecución. Sin duda son merecidos los inmensos elogios que han tributado al señor Huerta los inteligentes de todos los países donde ha desplegado su maestría; y bien puede la patria gloriarse de haber procreado tal artista en un tiempo en que felizmente ya no son la toga, las armas y el solideo los medios exclusivos de alcanzar provecho y celebridad. Aunque algunos digan que no es del caso, a nosotros nos parece muy oportuno recordar que este benemérito profesor ha sufrido persecuciones por la santa causa de los libres, y que durante su permanencia entre los extranjeros ha sido el amparo de muchos emigrados, a quienes, a fuer de paisanos, ha franqueado su mesa y una generosa hospitalidad. Bien sabemos que un ser vil puede tocar con perfección cualquier instrumento; pero, así como a cierto poeta le gustaba más la virtud cuando la veía en una persona hermosa, "gratior est pulcro veniens in corpore virtus", a nosotros nos suenan mejor las cuerdas cuando las pulsan manos patriotas.

Tras esta temporada gaditana, Huerta volvió a pasar por Sevilla (*Gaceta de Madrid*, 12-X-1837) y actuó en

Córdoba en octubre de 1837 donde excitó la imaginación del novelista Fulgencio Benítez Torres (1812-1844) que publicó localmente un escrito reproducido después en la *Gaceta de Madrid* el 30 de octubre de 1837. Nos interesa extractar del texto de Benítez Torres las siguientes líneas que dan buena cuenta del poder de fascinación que ejercía Huerta sobre sus seguidores:

D. Trinidad Huertas [sic.], profesor de guitarra, es un genio músico que honra la nación española; es uno de aquellos seres privilegiados por la naturaleza para no poder ser imitados por el arte; uno de aquellos hombres cuya frente ha sido sellada por el genio, y cuya corona de gloria no se puede sino contemplar de lejos. Lanzado de su patria con la libertad, a la que siempre fue adicto, ha recorrido la Francia, los Estados Unidos, y la mayor parte de Inglaterra (...). El Sr. Huertas pone sus dedos sobre un instrumento que parece guitarra; pero los sonidos que de él salen son desconocidos al que los oye, tienen una armonía celestial, é inspiran al alma un placer tan vago y misterioso como el de los primeros amores. En medio de la noche, al pie de una torre, parecería su música el hálito de la brisa suspirando entre los torreones de un castillo de la edad media; en alta mar semejaría los cantos de las sirenas: al pie de la Alhambra el suspiro de un abencerraje, y junto la cruz de una tumba las humildes súplicas de una virgen. El que no haya oído al Sr. Huertas, y el que no se haya mecido nunca entre melancólicas ilusiones no comprenderá nada de esto: pero será también cierto que su alma no estará formada para medir la extensión de los genios, ni para comprender la sublimidad de las concepciones de un artista; pero el pintor, el poeta, la mujer, cuyo corazón palpite de amor, la madre que llore un hijo ausente, todos los seres en fin que vivan bajo la influencia de la inspiración, comprenderán estos encantos de la música, mirarán al artista Huertas con entusiasmo, y derramarán lágrimas de júbilo o tristeza según que a él le plazca hacer resonar esta o aquella de las cuerdas de su guitarra. Honremos pues al genio que tanto y tan dulcemente nos sabe inspirar.

Así concluye la gira de Huerta en su retorno a España, donde se reconoció su celebridad internacional más seguramente que su forma de tocar la guitarra y su música, pero donde seguramente pudo realimentar su imaginación con las músicas populares, porque la guitarra, en España, pese a encontrarse en crisis como instrumento de salón burgués, seguía firmemente arraigada entre el pueblo llano. Así lo reconoció François-Joshep Fétis en *La musique mise à la porte de tout le monde* (París, 1830) cuando indicaba:

El arte de tocar la guitarra se ha llevado en Francia, Alemania e Inglaterra al mayor grado de perfección; y de nuestros días Sor, Aguado, Huerta y Carcassi la han hecho un instrumento de concierto, llegando a ejecutar en ella música muy complicada a muchas partes. En España, país originario de este instrumento, no sirve sino para acompañar boleros, tiranas y otros aires nacionales, y los que se sirven de ella tocan como por instinto, rasgueando sin arte las cuerdas, por el dorso de los dedos. (Traducción de Fargas y Soler, 1873: 136-7).

En este sentido, el corresponsal en Madrid del periódico inglés *The Musical World* reconoció en su crónica publicada el 12 de diciembre de 1839 prácticamente lo mismo que Fetis:

La guitarra romántica ha caído en descrédito y, mientras muchos guitarristas españoles (el pobre Sor entre otros) encantaban en el resto de Europa, los que permanecieron en España ofreciendo su talento se encuentran con una recepción fría. Sin embargo, el instrumento todavía es el favorito de las clases inferiores y no es infrecuente encontrarse con "manolo" con remarcable destreza en su ejecución, aunque en los círculos más elevados ha sido destronada por el tiránico piano.

GIRA POR EUROPA, 1838-1846

En junio de 1838 Huerta estaba de nuevo en Londres donde siguió tocando el Himno de Riego y se reencontró con la consideración y el ambiente musical que echaría de menos en España. Entre otras cosas, como ejemplo de su supremacía como guitarrista, observamos que organizó un concierto en el que concitó a los guitarristas más importantes activos en Londres para tocar "La Cachucha" con una orquesta de guitarras en la que estuvieron el sevillano contemporáneo suyo José María Ciebra, pero también Giulio Regondi (1822-1872), Luigi Sagrini (1809-1874), Ferdinand Pelzer (1801-1860) y Filippo Verini (1783-1849) entre otros. *The Morning Post* publicó el 25 de julio una crítica larga y apasionada que terminaba diciendo que "Hubo muchos españoles presentes, cristinos así como facciosos", y los dos grupos exclamaron animadamente "¡Viva España!". Parece que, en esta ocasión, para no ofender a nadie, no tocó el himno de Riego. De alguna manera, en la recién nacida España post fernandina, Huerta moderó el activismo político que había caracterizado su existencia previa.

Tras la campaña londinense que se prolongó hasta finales de septiembre, Huerta se puso otra vez en marcha y actuó en Manchester donde un entusiasta mandó al editor de *The Manchester Courier* una carta que se publicó el 17 de noviembre de 1838:

Viernes [16 de noviembre] noche, 10 en punto. Estimado Sr.: Acabo de llegar del concierto del Signor Huerta encantado, asombrado y decepcionado. Encantado más allá de toda medida con la trascendente belleza y brillantez de sus interpretaciones; asombrado en el sentido de completamente incapaz de comprender cómo un instrumento como la guitarra puede producir combinaciones harmónicas tan extrañas ni una fuerza tan increíble y un tono tan redondo, y decepcionado de que no hubiera mayor concurrencia de nuestros conciudadanos. Le doy mi palabra de que ningún guitarrista en absoluto que se aproxime a Huerta se ha escuchado jamás en un radio de cien millas alrededor de Manchester. El instrumento, en sus manos es una poderosa y bien ordenada orquesta, y yo no me hubiera perdido su interpretación, aunque la entrada costara diez veces lo que me costó. Ciertamente, Huerta es una maravilla viviente. Yo no soy, por lo general, una persona de temperamento fácilmente excitable, se lo aseguro, y esta noche no he caído en el tono heroico sin una buena razón. Si usted hubiera estado allí, estoy seguro de que hubiera suscrito todo lo dicho aquí. Créame, estimado señor. Atentamente.

Carta que el editor contestó a renglón seguido subrayando que él sí estuvo en el concierto, que estaba completamente de acuerdo con el "amigo entusiasta", que Huerta era el guitarrista más competente que había visto nunca, que "si la afluencia de público hubiera sido similar a sus méritos, el local más grande de la ciudad hubiera estado abarrotado hasta la asfixia" y que la audiencia había sido pequeña, pero "muy respetable y entendida".

De Manchester, Huerta fue a Liverpool donde tocó el 16 de noviembre (*The Liverpool Mercury*, 16-XI-1838) y desde allí cruzó a Irlanda para debutar en Dublín el 14 de diciembre de 1838 (*Freeman's Journal and Daily Comercial Advertiser*, 13-XII-1838). Allí permaneció dando conciertos en las principales salas hasta, por lo menos, la primavera de 1839 cuando, al parecer se encuentra en Cork donde sufrió un doloroso ataque de reúma y escribió una obra, *Solitario*, sugerida por su enfermedad y por el conocimiento de que Paganini, "a quien le unía una íntima amistad", se encontraba gravemente enfermo. Esta obra se publicó en Londres dedicada a Charles Goding con la siguiente carta de Huerta impresa en la cubierta:

Querido señor:

Concédame el honor de dedicarle este puñado de notas que compuse durante una residencia en Cork, donde solo, enfermo y privado de amigos, no encontré más consuelo que mi guitarra. Esta dedicatoria es una pequeña prueba de mi admiración por sus talentos como guitarrista y mi gratitud por los muchos favores que ha tenido la amabilidad de hacerme. Tengo el honor de ser, mi querido señor, su más humilde y obediente servidor.

En enero de 1840 Huerta se encuentra de nuevo en París donde permaneció hasta marzo de 1841 cuando se le localiza en Nantes (*Revue et Gazette Musicale de Paris*, 21-III-1841) y en Toulouse (*Journal de Toulouse*, 16-IV-1841). Aunque todo apunta a que se encaminaba de nuevo hacia España, esta vez se le pierde la pista durante casi un año, hasta marzo de 1842, cuando reapareció en Londres. Allí dió algunos conciertos y su suegro, el guitarrero Louis Panormo, aprovechando su



Póster de un concierto de Huerta en el Royal Theatre de Dublín el 9 de marzo de 1839.

éxito, volvió a anunciar en la prensa que Huerta llevaba tocando una guitarra suya desde hacía 15 años "prueba suficiente, no solo de la riqueza de su tono, como de su durabilidad en diversos climas" (*The Morning Post*, 10-VI-1842). En realidad, le había durado la guitarra mucho más que la relación con la hija del guitarrero, de la que se había separado, por lo menos, desde su vuelta a España en 1833.

En agosto de 1842 tocó en Brighton, desde donde un lector de *The Musical World* informó al periódico de que "¡Don Huerta dio un *grand concert* él solo con su guitarra!" (1-IX-1842) con unas exclamaciones que enfatizaban lo poco acostumbrado que estaba el público de aquellos años a conciertos que no contaran con la intervención de varios solistas y agrupaciones diversas.

De hecho, unos días después, en el mismo lugar, Huerta tocó una fantasía, "de estilo caprichoso e inteligente, con gran aplauso", en un concierto accidentado porque canceló la prima dona Adelaide Kemble, aunque contó con varios músicos, entre ellos, Giulio Regondi. Este, como podemos ver en la crónica del lector de *The* Musical World, tocó solo la concertina porque "estaba anunciado que tocaría un solo en una guitarra melofónica, pero uno de los porteros de la estación de tren le hizo el favor de enviar su guitarra y su equipaje a tomar las aguas de Tunbridge Wells, aunque el propio Regondi prefería un chapuzón en el resalado océano de Brighton" (8-IX-1842). Resulta interesante la mención a la "melophonic guitar", un instrumento recientemente inventado por M. Barelli, del que se insertaron unas notas en *The* Mecanics' Magazine Museum, Register, Journal and Gazete (vol. 37, Londres, 1842, p. 160) que volvían a poner de manifiesto la crisis de la guitarra en estos años centrales del siglo XIX:

> El público [que vio el concierto en el que Regondi presentó la guitarra melofónica en los Hanover Square Rooms de Londres] (unas 700 personas con la sala grande llena) acostumbrado al insignificante sonido de la guitarra común quedó sorprendido y encantado por los tonos llenos y dulces de este nuevo instrumento. Pocas dudas pueden caber de la rapidez con la que se impondrá sobre la vieja quitarra; aunque, quizá, deberíamos decir mejor que puede haber pocas dudas de que ocupará el lugar que una vez tuvo aquel instrumento tan popular y estimado pero que hace mucho que pasó de moda hasta el punto de que la localidad francesa de Mirecourt, asentamiento principal de la manufactura de guitarras que solía exportar anualmente unos 20000 instrumentos, al presente solo tiene dos o tres manos empleadas en ello.

En octubre de 1842, encontramos a Huerta en una lista de deudores insolventes con un requerimiento judicial para el 11 de noviembre (*The Jurist*, 15-X-1842), una buena razón para desaparecer, como desapareció, hasta mayo de 1843 cuando constatamos que seguía en Inglaterra por un concierto que dio en Londres (The Morning Post, 13-V-1843). En todo caso, coincidiendo con la recesión de la guitarra, en estos inicios de los años 40 se observa va un cierto declive en la actividad concertística de Huerta: ya no llama la misma atención que antes ni se prodiga con tanta frecuencia. Eso le lleva seguramente a explorar nuevos públicos y se sitúa en torno a Bruselas entre finales de 1843 y mediados de 1844 dando conciertos con poco público, en pequeños salones por iniciativas particulares y, según parece, protegido especialmente por el doctor Constant Crommelinck (1814-1884), director y propietario de un establecimiento para inválidos (Annales Médicales Belges, vol. 2, nº 44, 29-X-1843).

Las noticias de la estancia de Huerta en Bélgica llegaron a España donde el diario *El Corresponsal* de 5 de mayo de 1844 se hizo eco de un artículo publicado en la prensa belga que no hemos podido localizar pero que decía lo siguiente:



Caricatura de Huerta por Cham (Amédée de Noé) publicada en Le Charivari, nº 1136 de 20 de septiembre de 1845.

Después de haberse presentado en varios conciertos públicos, como en muchas reuniones particulares, el señor Huerta, guitarrista español, se propone dar un concierto de despedida. El privilegio de una habilidad tan extraordinaria es el de cautivar poderosamente a todos aquellos que han tenido el gusto de oírle; pero lo más dificultoso es excitar al público a que vaya a oír música ejecutada en la quitarra, instrumento que favorece poco excepto cuando lo tocan instrumentistas que como el señor Huerta sacan de la guitarra un partido que parece fabuloso. Por lo que respecta a nosotros, nos hemos reconciliado con este instrumento, oyendo al señor Huerta que delante de un auditorio escogido e inteligente consiguió estos últimos días el éxito más lisonjero; con una facilidad y gracia que tanto le distinguen, tocó boleros y tonadillas que tan completamente arrebataron los espectadores en el concierto dado poco antes en el nuevo salón de Mr Beriot. En la reunión en que nos hemos hallado el señor Huerta probó con igual éxito que la música le era tan familiar como la otra, y efectivamente tocó un trozo de una composición suya que durante un cuarto de hora tuvo embelesados a cuantos tuvieron la dicha de oírle.

Tras una actuación en Lieja que se registra en La Revue de Liége (vol. 2, diciembre 1844, p. 672), Huerta volvió a establecerse, desde marzo de 1845, en París (La Revue et Gazette musicale de Paris, 16-III-1845), donde, un par de años antes, había aparecido la primera edición del Grand traité d'instrumentation et d'orchestration modernes, op.10 de Hector Berlioz en el que introduce la guitarra y cita, como los guitarristas más notable de su tiempo solo a Marco Aurelio Zani de Ferranti (1801-1878), Huerta y Sor. Un año después, se despide del público parisino y hay noticias contradictorias sobre su paradero recogidas en la prensa española y en la inglesa: los ingleses le sitúan en L'Havre (The Times, 17-IV-1846); los españoles en Marsella (El Español, 22-IV-1846) con intención de regresar próximamente a España, pero es difícil que, por más propinas que diera a los postillones, pudiera cruzar Francia, de lado a lado, en menos de una semana.

ESTABLECIMIENTO EN ESPAÑA (BARCELONA Y SEVILLA COMO CENTROS DE OPERACIONES, 1846-1859)

Lo cierto es que Huerta llegó a Santander en el vapor "Málaga" los últimos días de mayo de 1846 (*Clamor Público*, 10-VI-1846) y comenzó allí una larga gira de conciertos por el norte peninsular que le llevó de Santander a Burgos y luego al País Vasco, sin despreciar

ningún destino, porque lo mismo tocó en plazas como Bilbao que en localidades menores como Durango o Bergara. Un año después, el diario madrileño *El Popular* (12-V-1847) publicó el siguiente anuncio: "Antes de ayer llegó a esta corte el famoso guitarrista español don Trinidad Huerta (...). Parece que en muy breve dará algunos conciertos". Quizá actuara en algún salón privado, pero no se presentó en público, porque antes se encaminó al Palacio de Aranjuez para tocar delante de la reina y certificar así su nueva relación con la monarquía borbónica.

El domingo 13 debe presentarse a tocar delante de S. M. el célebre guitarrista español Sr. Huerta que, como hemos dicho ya a nuestros lectores, hace algunos días que se halla en Madrid. A este eminente artista, que ha tocado ya con mucho aplauso su instrumento en presencia de todos los soberanos de Europa, solo faltaba ya el honor de lucir su habilidad delate de nuestra Reina (El Español, 11-VI-1847).

La actuación tuvo lugar el 13 de junio y Huerta "Sólo ejecutó dos piezas en presencia de las reales personas, las cuales se manifestaron muy complacidas, y elogiaron mucho el extraordinario mérito del hábil guitarrista" (*El Popular*, 15-VI-1847). "Desde la cámara de S. M. pasó el señor Huerta por orden de la soberana a tocar segunda vez a presencia de las azafatas y más servidumbre de palacio" (*El Espectador*, 15-VI-1847). Estas noticias difícilmente encubren el poco entusiasmo con que le recibió Isabel II que, tras aguantar dos piezas, le pasó con la servidumbre. Eso sí, la soberana tuvo la aristocrática elegancia de conceder a Huerta la Cruz de Carlos III y una gratificación de 8 000 reales, el equivalente a 2 000 entradas al precio común que venía cobrando Huerta en sus conciertos.

Sería lógico pensar que Huerta no tocaría el himno de Riego en esta temporada en la que se dejó querer por la monarquía, más aún si tenemos en cuenta una noticia curiosa que publicó *El Espectador* el 29 de septiembre de ese año de 1847 y que decía lo siguiente: "Antes de



Palacio de los duques de Villahermosa, Madrid, reproducido en Pascual Madoz: Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, vol. 10, p. 771, Madrid, 1850. Los duques alquilaron la primera planta de este edificio —donde se encuentra hoy el Museo Thyssen-Bornemisza— como sede del Liceo Artístico y Literario en el que dio un concierto Huerta el 2 de octubre de 1847.

anoche vimos conducir preso entre cuatro o seis tricornios a un vecino de esta corte a quien sorprendieron aquellos infraganti repunteando en la guitarra el himno de Riego". Pero, en realidad, Huerta sí tocó el famoso himno que tanta fama le había dado ante todos los públicos —y con el éxito de costumbre— en un concierto que dio el 25 de noviembre, apenas dos meses después de que el infeliz aficionado fuera detenido (Eco del Comercio, 28-XI-1847). Y es que, en los meses pasados desde su actuación ante la reina, la burocracia palatina no había expedido el diploma acreditativo (seguramente porque no pagó los derechos correspondientes) y, por si fuera poco, se promovió un movimiento reivindicativo de la creación de una clase de guitarra en el Conservatorio que se encomendara a él, cosa que no se llevó a cabo:

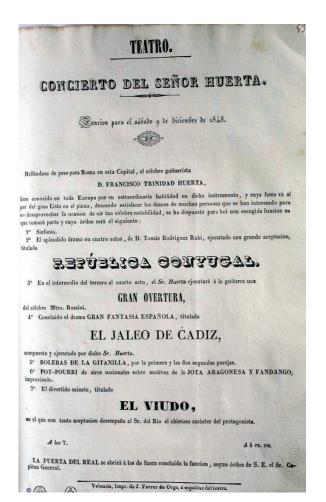
> El tan dignamente célebre guitarrista señor Huerta, va a dar su concierto de despedida a la España. La admirable habilidad de tan ilustre artista le asegura la concurrencia.

> Pero no podemos menos de lamentar el que haya de expatriarse este genio singular, esta capacidad especial, por tener que ir a buscar en el extranjero lo que su patria le niega: protección y apoyo para el resto de sus días. El señor Huerta, a fuer de español y antiguo veterano patriota que es, estamos seguros de que preferiría una modesta suerte en su país a la opulencia en el extranjero; aunque allí la tiene asegurada y aquí todo es más precario.

Lo repetimos: siendo la guitarra un instrumento tan notablemente nacional, ¿por qué no se había de crear una escuela especial de él en el Conservatorio? La guitarra vale tanto o más que cualquier otro instrumento, pues el señor Huerta ha demostrado que puede desafiar al piano y sobrepujar al arpa. ¿Por qué la maestría de este profesor no habría de aprovecharse para perpetuarla en dignos discípulos? ¡Y luego se charla de protección a los artistas! Con motivo puede decirse que aquí todo es farsa. Ni aún siguiera se ha expedido todavía el diploma de la decoración concedida públicamente por la Reina al distinquido artista que en el extranjero ha sido honrado con otras y que le sobró la circunstancia de alcurnia que a otros decorados les falta. ¿Es que no bastará la voluntad de S. M.? O será por el mezquino interés de los derechos.

La guitarra nueva en que va a ejecutar su concierto el señor Huerta, aseguran ser una obra maestra de lo más perfecto y mejorado que puede darse. Es construcción de un artista español, del señor Carrecedo [sic. Gregorio Carracedo] que tiene su obrador en la calle de la Cruz núm. 3 Nos complacemos en tributar este homenaje a su mérito, y en aplaudir, mereciéndolo, cuanto es español (Eco del Comercio, 10-XI-1847).

En 1848, después de que circulara un bulo acerca de su fallecimiento (El Siglo, Madrid, 27-I-1848), Huerta se



Cartel de un concierto ofrecido por Huerta en Valencia el 9 de diciembre de 1848. Colección de la Universidad de Valencia.

localiza de gira por Levante tocando en su ciudad de nacimiento, Orihuela (Gaceta de Madrid, 27-VIII-1848), pero también en Elche, en Alicante (*La Nube*, 16-XI-1848) y dos veces en Valencia, donde la prensa señala que se encontraba de camino hacia Roma (El Popular, 9-XII-1848). No se ha podido documentar este viaje a una Italia en plena época revolucionaria — "¡Buen tiempo para ir con musiquillas a los italianos!", exclamaría el corresponsal valenciano del Clamor Público con respecto al posible viaje de Huerta (16-XII-1848)—, pero podría haber tenido lugar entre mediados de diciembre de 1848 y mediados de enero de 1849 cuando lo encontramos establecido en Barcelona, donde nace el primer hijo de su tercera pareja, una pamplonesa llamada Salvadora Biguria que era hija de un oficial del ejército carlista. En Barcelona dio varios conciertos, pero antes pasó por Tortosa (Diario de Barcelona, 26-1-1849) y después actuó también en Gerona (Diario de Barcelona, 12-X-1849), en Alicante y en Marsella entre enero y marzo de 1850. Poco antes, no obstante, había circulado otra noticia falsa dándole por muerto (Clamor Público, 7-XI-1849), lo que dio lugar una mención en un artículo publicado por Eduardo Vélaz de Medrano (1814-1865) en La España (27-XII-1849) que hace énfasis en lo que será el principal problema de la recepción histórica de la figura de Huerta:



Programa de un concierto de Huerta en el salón del Ayuntamiento de Elche? (o en Alicante, donde está impreso) en 1848. Archivo Histórico Municipal de Elche.

En cuanto a Huerta, no sabemos si habrá tropezado efectivamente con la muerte, según lo han anunciado no ha mucho los periódicos, en medio de su vida errante. Este último, a pesar de su indisputable talento, por causa de su original carácter y careciendo de la verdadera educación musical, desaparece sin dejar rastro alguno que sirva para adelantar el arte de tocar la guitarra, al contrario de Aguado y Sors, que con sus obras han contribuido tanto a perfeccionar el instrumento.

Todo parece indicar que, en esta época, Huerta estaba establecido en Barcelona donde volvió a dar algunos conciertos entre los meses de marzo y junio tocando una guitarra del guitarrero afincado en Barcelona Agustín Altamira (1805-1882) (*Diario de Barcelona*, 7-VI-1850). Desde Barcelona vajó a Palma de Mallorca en el vapor "El Barcelonés" y llegó, tras hacer escala en Ibiza, el 5 de julio de 1850. En Palma realizó una temporada de enorme éxito público que se prolonga hasta el 5 de agosto, luego embarca hacia Mahón per una tormenta casi hace naufragar el barco y se refugia en Felanitx donde obtiene un enorme éxito inesperado entre los lugareños. El *Diario Constitucional de Palma*, de 8 de septiembre 1850 publicó una carta que recogía los pormenores de esta peripecia:



Portada de la obra de Huerta *Souvenir* de Cintra. *Fantasia* dedicada al rey Fernando II. Biblioteca do Paço Ducal de Vila Viçosa.

Circunstancias accidentales proporcionaron el domingo último a los habitantes de Felanitx la fortuna de oír y admirar las insignes habilidades de tan famoso artista. El hecho aconteció, señor editor, de la forma que voy a manifestar a V. por si gusta darle publicidad por medio de su Diario. A consecuencia de un recio y constante viento de levante tuvo que practicar varias arribadas forzosas y tomar abrigo en las ensenadas y puertos sitos entre Lluchmajor y Santanyí el buque que conducía a Huerta a Menorca; viéndose últimamente obligado a entrar en Portocolom, por hacer mucha agua el barco, y a fin de cobrar aliento los ánimos fatigados por el inminente riesgo que se corrió de naufragar en las aguas de Cabrera. Una vez entrados en el mencionado puerto, que es el de Felanitx, los tripulantes pintaron a Huerta las bellezas de este pueblo, y el excelente ánimo de sus moradores; con lo cual le persuadieron y determinaron a que hacia él se encaminase. Allí, como era de esperarse, apenas se tuvo noticia de la llegada de aquel forastero, que al instante se divulgó era una notabilidad europea en el arte de tocar la guitarra, se le presentaron los principales jóvenes del pueblo, entre ellos D. Antonio

Obrador de Velar, director de la música de aficionados que posee Felanitx, y obsequiaron a Huerta grandemente. Deseando aquellos que el público pudiese oírle, propusieron al artista si tendría o no inconveniente en dar un concierto; a lo que no pudo menos de acceder para corresponder a las finezas que les merecía a quienes tales propuestas le hacían. Y con efecto, el concierto tuvo lugar a las siete de la tarde del domingo próximo pasado en el espacioso salón que está sirviendo de escuela en el edificio grande de la Cuartera. Concurrieron mucho más de 200 personas de lo más escogido de la población, su mayor parte del bello sexo, presentándose las señoritas ataviadas con sus mejores galas y vestidos, que hacían resaltar su natural hermosura. Contribuyó también a dar realce a la función la presencia de los electores de la inmediata villa de Campos que se encontraban allí con motivo de la votación. Tocó Huerta sonatas muy escogidas, que arrancaron a la concurrencia los mayores encomios y los más entusiastas aplausos. En los intermedios tocaba la música del pueblo, la que como en triunfo acompañó al Sr. Huerta de ida y vuelta a su posada. La entrada fue a 2 reales y sus productos se le entrega-

No contentos los jóvenes obseguiadores con lo practicado, convidaron a Huerta a que se dignase acompañarles al puerto a pescar; y allí le hospedó en su casita por espacio de dos días D. Miguel Mique Palau, donde tocó otra vez Huerta durante casi toda la noche sus sonatas más predilectas y de mayor lucimiento: escena sobremanera pintoresca e interesante por la soledad de la hora y del sitio, por lo reducido del local, por el sordo murmullo del mar que lamía los muros de aquel tachonado firmamento de estrellas, sin más espectadores y oyentes que una docena de amigos y los peces que en el puerto anidan; tocando Huerta allí con mejor brío y satisfacción, si cabe, que en los soberbios salones de reyes y potentados, de quienes ha sido muchas veces admirado y aplaudido. Tal escena arrobaba ciertamente a quien con semejante propósito la contemplaba. Mas nada en este mundo por siempre dura; al placer, suceden las angustias; al día, la noche; la calma, a las borrascas. Así fue que el mar se había ya serenado, y soplaba propicio el viento: llegó pues por fin el instante de emprender de nuevo su derrotero la nave que conducía al Sr. Huerta. Los jóvenes que tan espontáneamente y con tanto ahínco, franqueza y cordialidad le obsequiaron, quisieron acompañarle en la lancha hasta a bordo; allí el señor Huerta les dio las más finas y sinceras gracias, diciéndoles que había quedado muy prendado y admirablemente sorprendido de tan grata y extraordinaria acogida cual no podría nunca imaginarse, y que llevaba esculpido en su pecho un recuerdo tan lisonjero para él, que solo con la vida se extinguiría.

Firma de Huerta hacia 1855-56 en el álbum de autógrafos del fotógrafo Nadar que se conserva en la Universidad de Pennsylvania, Rare Book & Manuscript Library Ms. Coll. 21, Box 12, página 158.

En octubre de 1850, Huerta estaba de nuevo radicado en Barcelona, ciudad que se había convertido en la plataforma de algunos viajes que ya hemos visto hemos visto o como los que en enero de 1851 le llevaron a Nápoles (*L'Italia Musicale*, 25-I-1851) y en febrero hasta Málaga, adonde llegó en el vapor de guerra "Lepanto" para empezar una nueva gira por el sur con actuaciones registradas en Cádiz, ciudad en la que revalidó los éxitos de la anterior visita y se planteó un viaje a La Habana que finalmente no realizó, Ceuta por primera vez (*La Nación*, 26-III-1851) y Sevilla donde se estableció por unos años —hasta finales de junio de 1854— y donde nacieron dos hijos suyos.

Concluida esta etapa de residencia en Andalucía, Huerta visitó Portugal, tocó el 7 de septiembre de 1854 ante el filarmónico rey Fernando II en el palacio de la Peña de Sintra y después actuó en el Teatro do Gimnasio. Aprovechando esta estancia, Huerta editó una nueva composición, la fantasía Souvenir de Cintra, con la siguiente carta impresa a modo de dedicatoria:

Señor,

La acogida que V.M. tuvo a bien dispensarme y la gran bondad que V.M. ha tenido en alternar con su brillante voz las piezas de música que tuve el alto honor de tocar en mi guitarra en la noche de 7 de setiembre de 1854, me han inspirado a dedicar a V.M. esta memoria por su aprecio y grande inteligencia en la Música. La aprobación que V.M. hizo y el placer que me mostró al oírlas, es un honor que estima en mucho su humilde servidor que besa la mano de V.M.

En esta época empezó a llamar la atención en el panorama guitarrístico español Julián Arcas (1832-1882), un joven guitarrista almeriense de un carácter opuesto completamente al de Huerta, sobre todo por el hecho de ser un compositor competente

además de un concertista que, sin embargo, apenas encontró proyección internacional como tal. En un artículo que el crítico musical de *La España*, "Edgardo", publicó el 29 de diciembre de 1854, dedicado a uno de los primeros conciertos de Arcas, realizó la siguiente referencia a Huerta:

Huerta continúa todavía sus peregrinaciones por el extranjero (...). Menos correcto que Aguado y Sor, ha producido Huerta, sin embargo, en la multitud mayor sensación que nadie, y en París fue donde se le comparó con el violinista más extraordinario, llegando el entusiasmo hasta el punto de decirse que era el Paganini de la guitarra. Esto acontecía cuando precisamente Paganini tenía embelesados a los parisienses. Posteriormente Ciebra y otros españoles han sostenido dignamente el pabellón nacional, y ahora el joven señor Arcas es uno de los que siguen con más fortuna las huellas de los que acabo de citar. No solamente ha llegado a vencer grandes dificultades en el instrumento, sino que toca muy primorosamente, con mucha dulzura y buen estilo.

Con su corona puesta ya en jaque, en 1855 Huerta realizó una estancia veraniega en El Escorial y se registran en julio dos conciertos en Segovia (*La España*, 21-VII-1855). En septiembre tocó en Valladolid (*La Iberia*, 11-IX-1855) y en octubre corrió como la pólvora por los periódicos de todo el mundo la noticia falsa de su suicidio. Hemos podido registrar cerca de una centena de noticias relacionadas con este suicidio que no fue el suyo sino el de su hermano, oficial carlista y guitarrista también que residía en Niza donde se mató de un pistoletazo. A este respecto, resulta interesante el desmentido que envió un hijo de Huerta a varios periódicos y que se reprodujo en *La Iberia* de 20 de noviembre de 1855:

102

Sr. director de "La Nación":

En uno de los últimos números de su apreciable periódico he visto la noticia que Vds. dan de la muerte de mi querido padre el célebre guitarrista don Francisco de Paula Huerta. Ustedes comprenderán cuál sería el efecto que esta noticia produjo en el ánimo de un hijo amante de su padre y en qué situación colocaría tanto a él como a su familia, que pendientes del cumplimiento de una escritura, tenían que presentarse aquella misma noche a desempeñar en la escena los diferentes papeles puestos a su cargo.

Afortunadamente, y antes de que la hora llegase, un buen amigo me proporcionó la Gaceta, y en ella y en un parte del ministerio de Estado, se desmentía la noticia dada por Vds., pues si bien es cierto que murió don Pedro Huerta en Niza, también lo es que este hermano de mi señor padre se llama don Pedro, y era un coronel que, habiendo servido en las filas del pretendiente, aún no había vuelto a España.

Para que en otra ocasión sean Vds. más prudentes al dar noticias que son por cierto nada lisonjeras, me he creído en el deber de rectificar aquella, ya que Vds. no lo han hecho como debieran.

Si Vds. continúan por el mismo camino, bien podrá parodiarse aquel cantar que dice:

Sevilla para el regalo,

Para carneros León,

Madrid para la nobleza,

Para mentir "La Nación"

Soy de V., Sr. director, su atento seguro servidor O. B. S. M.

Francisco Paula de la Huerta

Es posible que volviera a Portugal y, desde allí, en enero de 1856, fuera a Madrid (*Clamor Público*, 17-I-1856) donde tocó ante los reyes en febrero (La Zarzuela, 18-II-1856). En esta ocasión, dio un concierto en el Conservatorio (La Iberia, 15-III-1856) y mandó una carta a la reina con unos billetes de invitación que la reina ordenó se le devolvieran para que pudiera ponerlos a la venta, diciéndole que sentía no poder asistir (Casares, 1986: 261). Lo que Huerta pretendía era que le nombraran profesor de guitarra del Conservatorio, pero en ese empeño no tuvo ningún éxito y generó una notable polémica que tampoco llegó a puerto alguno (Suárez-Pajares, 1995: 340-345). Lo que sí le concedió la reina fue el título honorífico de guitarrista de la Real Cámara con derecho a vestir uniforme y sin tener que pagar el impuesto correspondiente. Si el nombramiento se publicó en la *Gaceta* el 19 de mayo, el 30 estaba Huerta escribiendo una patética carta a Francisco Asenjo Barbieri (1823-1894) con el fin de que le prestara algo de dinero para poder hacer frente a la renta de su casa:

> Mi querido amigo Barbieri: en este mismo momento acabo de tener una desazón con el propietario de casa no habiendo podido cumplir como yo deseaba por el retardo de Romea con mi beneficio y quisiera que V. me adelante 11 napoleones los que devolveré a V. la noche de mi

beneficio, y al mismo tiempo me disimule V. esta franqueza que yo me tomo con V. y que por ningún pretexto me la quisiera tomar con nadie pues he conocido el grande interés que V. se toma por mí. Tenga V. la bondad de recordar al amigo Gaztambide que mi beneficio sea para la semana que viene pues estoy de un modo tan malo y bastante apuradísimo. S. a. de corazón. [Fdo.] Huerta. Hoy viernes 30 de mayo Preciados 20, 2º.

Aunque en este año de 1856 Huerta dio algunos conciertos en Madrid, a principios del siguiente, su situación económica era tan comprometida que amenazaba con irse de España ("El célebre guitarrista Huerta, falto de protección y de recursos, se ve en la precisión de abandonar la patria, quizá para siempre", La Iberia, 13-II-1857) y volvió a escribir a Barbieri para pedirle esta vez no un adelanto, sino un donativo: "Mi posición es tan sumamente desgraciada que le ruego a V. contribuya con algún auxilio en compañía de los demás compañeros que ya me han dado palabra de hacer en mi obsequio todo lo que puedan. No tengo ya ningún recurso, me veo en la necesidad de rogar a V. su protección y mande todo lo que guste y pueda servirlo". Siguió, no obstante, manteniéndose a duras penas, se cambió de vivienda a una más modesta en la Costanilla de Santiago y, en septiembre de 1857, organizó un concierto para recaudar fondos con el fin de enviar a su hijo a estudiar violín a Bruselas, pero no consiguió vender ni una docena de entradas, una historia que, a quien conozca la biografía de Mozart, le sonará bastante familiar. Su estancia en España estaba tocando a su fin: la fama con la que llegó tras su residencia en el extranjero estaba ya más que amortizada; la competencia estaba siendo fuerte, sobre todo por parte de un guitarrista como Julián Arcas cuyo guitarrismo apelaba más a la inteligencia que a la imaginación. Había llegado el momento de regresar a Europa.

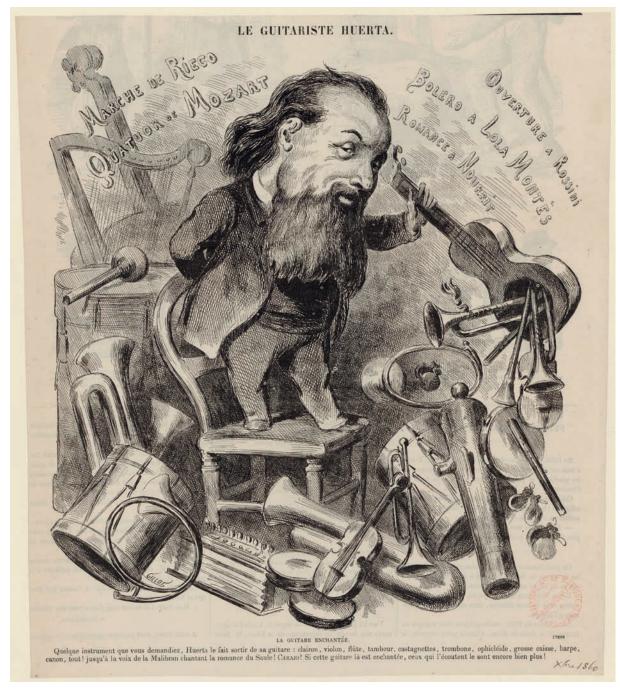
ÚLTIMOS AÑOS 1859-1874

A finales de 1858, Huerta se trasladó a Barcelona donde dio varios conciertos y, en uno de ellos, que tuvo lugar en el teatro del Odeón, presentó a su hijo como un prometedor violinista (*Diario de Barcelona*, 29-XI-1858):

Aprovechando ahora su estancia en Barcelona, en donde se encuentra de paso para París, sus amigos y admiradores le han rogado que diera un concierto. Huerta se ha prestado a ello con tanto más gusto, cuanto que aprovechará esta ocasión para presentar a los catalanes a su hijo, de edad 10 años, que revela grandes disposiciones para el violín, sin embargo de no tener más que catorce meses de instrucción. Este niño, que nació en Barcelona la otra vez que Huerta estuvo en esta ciudad, va ahora a París con su padre, al objeto de entrar en aquel célebre conservatorio.

Como vemos en la noticia anterior, el guitarrista ya estaba de paso para Francia y, en mayo de 1859, le encontramos dando unos conciertos en Toulouse (*Journal de Toulouse*, 2-V-1859) y después en Burdeos (*L'Industrie*, 29-I-1860). En 1860 Rossini, que seguía protegiéndole, le invitó a algunas soireés en Passy y le

103



"Le guitariste Huerta", caricatura de Firmin Gillot publicada en el nº 258 del Journal Amusant, París, el 8 de diciembre de 1860.

escribió una cariñosa carta, fechada en París el 22 de septiembre de 1860, que se publicó en el parisino *Journal Amusant* (24-XI-1860):

Mi querido Sr. Huerta:

Tras el placer que tuve anoche al escucharle, deje que le exprese cuál no sería mi sorpresa al reencontrar su talento tal y como lo dejé: joven y elegante. El tiempo no pasa para él.

Reciba estas pocas líneas como testimonio de mi sincera admiración.

Su devoto,

Rossini

Pero, al margen de la protección de Rossini y de sus amables palabras, Huerta pasará entonces una buena temporada, en 1861, recogido por una aristócrata rusa, la condesa Luboff Koucheleff Besborodko, en el chateau del Conde de Sanzillon, en Mensignac (cerca de Burdeos). Huerta escribió allí un método que presentó a la condesa con la siguiente carta fechada el 1 de mayo de 1861 y un prólogo fechado ese mismo día que, dado su interés, debemos citar por extenso en este punto:

Señora:

Retirado en esta Casa de Campo de el Sor Conde de Sanzillon, mi discípulo, no he creído emplear el tiempo en esta solitud tan profunda que componer esta pequeña obra original mía y ponerle en las manos de S. E. como una prueba de la mucha protección que dispensa a las artes y artistas de mérito

Ruego a S. E. tenga a bien acogerle como un testimonio de mi eterna gratitud, a tantos favores y distinciones como S. E. ha tenido a bien dispensarme y la apreciación que hace de mi corto talento es un honor que estima en mucho su humilde servidor

Q B L P de la Condesa Koucheleff Francisco Trinidad Huerta [Fdo.] Prólogo

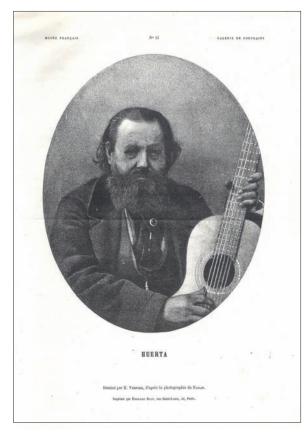
Desde mi infancia que la música me dominaba de modo que todas las clases de estudio a que mis padres me dedicaban absolutamente de nada me han servido sino la música. Como dice mi biografía, tuve que sujetarme a un estudio severo sin maestro, pues siempre me sirvió de algo el oír en mi País rascar a casi todo el mundo la guitarra y yo también los imitaba; he sabido con el estudio encontrar los nuevos efectos que han producido en deseo en todos los países que he dado conciertos de aprender a tocar algo y particularmente en Londres tuve algunos discípulos que me hacían honor; pero como generalmente los artistas no pueden estar tranquilos en un punto solo, determiné ausentarme por algún tiempo y por el amor que generalmente tienen todos a volver a ver su país natal, yo tuve la desgracia de volver sin acordarme de aquel proverbio que dice que ninguno es profeta en su patria y que no hay cuña peor que la del mismo palo. En España di algunos conciertos a S. S. la Reyna la que me condecoró con la Cruz de Carlos III y me concedió los honores de Guitarrista de Cámara, pero en esta fecha he tenido que contentarme con los honores que no hacen muy buen caldo de puchero.

Como yo me detuve varios años sin volver a Londres y París y el haber fallecido mi amigo Sor, este es un gran motivo para que haya muerto enteramente la guitarra como también me habían matado los papeles públicos y fue un hermano mío que también tocaba algo, ya se ha desdicho en los periódicos de París antes y después del Gran Concierto que tuvo lugar el día 20 de marzo del presente año de 61 [concierto en el foyer del Théâtre-Italien de París, Le Figaro, 17-III-1861] que generosamente ayudaron la francesa [Rosina] Penco [1823-1894], la principal cantatriz en la época presente, el divino Grasiany [Francesco Graziani (1828-1901)] igualmente Zuigini [Giovanni Zucchini (1812-1891)] Badicelly [Cesare Badiali (1803-1865)] (...). Esto lo digo para que sepan mis amigos que los artistas italianos siempre se han prestado a ayudarme desinteresadamente en todos los países que [he] encontrado. También declaro que el haber ya oído las composiciones del Dios de la Música que se llama Rossini me ha servido y ayudado a mi genio



Huerta fotografiado en Madrid por Eusebio Juliá, posiblemente en la época de sus actuaciones en esa ciudad en los años de 1861 y 1862. Bibliothèque Nationale de France.

músico. Siento en el alma que se haya perdido la afición a la Guitarra (el piano está en boga, hasta las hijas de los espías de París llamados Conserjes se dedican a este piano y que algunas veces tocan tan piano que no se oye... nada!!!) En este momento estoy por algún tiempo en una Casa de Campo del Sr. Conde Sanzillon mi amigo y discípulo en solitud profunda escribiendo esta pequeña recopilación de guitarra y música con la mejor voluntad, a los deseos de la señora Condesa de Koucheleff que tantas distinciones, favores y protección que se ha dignado a hacerme y me encuentro en solitud profunda esperando a mi amigo el Conde Sanzillon, gran aficionado a las artes y que tanto él como su anciano padre han dado y protegido a todos los desgraciados emigrados hasta que han vuelto a España de una manera digna de esta virtuosa familia de una singular generosidad y que si S. M. la Reyna de España Dª Isabel II fuera informada de los muchos servicios que han prestado a los españoles emigrados en todas las épocas que han pasado por esta villa de Mensignac le concedería una condecoración tan justamente bien merecida. Sr. Conde Sanzillon, no quiero ser más pesado, pero tampoco de ninguna manera quiero olvidarme de la mucha protección que yo tengo



Huerta en un tondo dibujado por E. Vernier a partir de la fotografía de Nadar. Publicado en diciembre de 1861 en el suplemento iconográfico del *Journal Amusant*, "Musée Français. Galerie de portraits dessinés et gravés d'après les meilleures photographies", nº 11. Colección particular de Luis Briso de Montiano, Madrid.

recibida de todos los rusos que he tenido la fortuna de conocer que me consta sin que jamás tengo vista la Rusia por muchos amigos míos, la gran protección que dan a los artistas en general, y en verdad que cambiaría mi viaje de muy buena gana de Madrid por la capital de Rusia y desearía acabar mis pocos días en un país de tanta hospitalidad y protección ...— Huerta. Vale. Mensignac 1º de mayo de 1861.

En efecto, Huerta volverá todavía una vez más a España en octubre de 1861 y, tras tocar en Santander y Bilbao, llegó en noviembre a Madrid para insistir en que le dieran un puesto en el Conservatorio. Una vez más encontró su empeño la negativa rotunda, pero siguió en Madrid dando algunos conciertos entre 1861 y 1862. En 1863 da unos conciertos en Zaragoza y tiene un disgusto tocando el himno de Riego (*La Iberia*, 21-1-1863):

Era la segunda vez que se presentaba en escena el célebre guitarrista señor Huerta, y entre otros aires españoles ejecutó unas variaciones sobre el popular himno de Riego. Una parte del público tosió y hasta silbó al reputado artista. El señor Huerta se turbó por un momento; pero bien pronto volvió a continuar el entusiasta himno, y el público le recibió con nutridos aplausos, dando

así a aquellos descontentos una muestra del aprecio que se merece el celebrado artista, siquiera no fuera para ellos admisible la significación de sus armonías.

En julio de 1863, según había sido la costumbre desde el principio de su carrera de hacer la temporada de verano por los balnearios de moda, tocó en el de Cestona (Guipúzcoa), algo que sabemos solo por una carta del intelectual Aureliano Fernández-Guerra que dijo a un amigo suyo que no quiso asistir a al concierto de Huerta (Miranda Valdés, 2005: 121-122). Pero en estos años las apariciones suyas que registra la prensa se espacian cada vez más. Sabemos, no obstante que en 1865 todavía da algunos conciertos en París (La Gaceta Musical Barcelonesa, 9-I-1865; La Comédie, 7-V-1865) con bastante eco en la prensa francesa y española, y otros en Londres (El Lloyd Español, 10-VIII-1865) donde pudo seguir tocando su himno de Riego sin generar la polémica que había generado en Zaragoza: "Según parece, el Sr. Huerta (a quien llaman el Coloso de la guitarra) recorrerá varios puertos concurridos de Inglaterra antes de regresar a Francia, donde dará un concierto en Vichy. Nos felicitamos por la nueva y entusiasta acogida hecha en la primera ciudad del mundo a nuestro célebre compatriota" (La Esperanza, 7-VIII-1865).

De nuevo en París en 1867, Huerta apareció en público muy esporádicamente. Allí se estableció acompañado de su familia y allí nació, el 27 de diciembre de 1867, su hijo Noel Huerta. Según el libro de nacimientos (Archives de Paris, 9th arrondisement), su esposa, Salvadora Biguria, tenía entonces 40 años y él 60, un dato que hoy sabemos que no se corresponde con la realidad. En 1868 la Revolución de Septiembre volvió a ponerle por un momento en el candelero como centro de una polémica en torno a la autoría del himno de Riego. En esa época, había un guitarrista catalán, muy de moda entre la burguesía parisina, llamado Jaime Bosch (1825-1895) quien, en una carta a Víctor Balaguer (1824-1901), crítico del *Diario de Barcelona* que había escrito mucho sobre Huerta, le dijo:

Aquí hay este charlatán asqueroso de Huerta que ha hecho poner, ya por la segunda vez en los periódicos, que es el inmortal autor del Himno de Riego. Yo siempre oí decir en mi infancia, que el autor de ese himno era el tío de Banyeras, profesor de clarinete que vivía en lo carrer de S. Pau, cuasi frente de nuestra casa, en 1834 poco más o menos. Mr. Clavé tendría que averiguar la verdad y yo me encargo de hacer desmentir a ese charlatán que se apropia todo lo que puede y que nunca ha compuesto nada.

Precisamente a Balaguer escribió Huerta en 1871 una carta en la que mostraba, ya en su senectud, una visión más crítica de los procesos revolucionarios con los que tanto había simpatizado en épocas anteriores:

Deseoso de saber de su existencia como al mismo tiempo de contarle de la mía, las muchas calamidades y desgracias de toda especie que hemos sufrido en el sitio de los Prusianos y últimamente con la guerra civil del Socialismo. Todo lo que puedo decir no es bastante de las atrocidades que se han cometido y horrores en este dichoso París.

Hace más de dos meses que le escribí a Don Agustín Altamira y encargándole me hiciera el favor de escribirme a vuelta de correo la dirección de Don Julián Arcas al mismo tiempo le manifestaba la mala situación en que me encuentro y si podía hacer alguna cosa entre sus amigos, a lo cual no he tenido contestación

Ni el consulado ni la Embajada española no se ha dignado no de darme ni medias plazas para poder ayudarme hacer el viaje en el camino de hierro. Más tengo que agradecerles a los Extranjeros que a la Embajada española pues ya no deseo más que salir de esta con toda mi familia. París no es más que un montón de ruinas de muertos y fusilamientos, es imposible creerlo si no lo ve. Gracias a Dios que nos ha librado de una buena o por mejor decir de dos.

Estoy a sus órdenes y vea Vd. en qué le puedo serle útil y no deseo nada más que servirle. SS Escribirá Vd.

[Fdo.] T. Huerta

Dispense que sufro mucho de los nervios

Con ese estado imposible de nervios para tocar la guitarra, Huerta siguió, no obstante, intentándolo y, en diciembre de 1871, tocó en Bruselas delante de la reina de Bélgica (Le Guide Musical, 28-XII-1871). Allí mismo, en abril de 1872, daría el último concierto público que tenemos registrado. Parece que apenas tuvo público algo que constató el crítico de Le Guide Musical (2-V-1872): "¿A quién le interesa hoy la guitarra?". Huerta murió en París en 1874, ya casi olvidado, y recibió sepultura modestamente en el cementerio Père Lachaise, el mismo en el que están enterrados los astros del romanticismo que fueron contemporáneos suyos y admiraron sinceramente su forma de tocar la guitarra. Un entusiasta que firmaba con las iniciales "T.M.J.", después de los conciertos de enorme éxito que dio en Palma en el verano de 1850, le dedicó prematuramente un epitafio publicado en el Diario Constitucional de Palma (9-VIII-1850) que podemos traer aquí como cierre de estas notas:

FPITAFIO

Saturno airado miró con saña Y Huerta murió ya, y sin segundo; La guitarra también murió en España. Mayor calamidad, nunca vio el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

BACK, Douglas. "Guitar on the New York Concert Stage, 1816-1890 as chronicled by George C. D. Odell and George Templeton Strong", Soundboard, (primavera 1999), vol. 25, nº. 4, pp. 12-13.

BONE, Philip J., "Don F. Huerta, Guitarist, Vocalist and Composer", The Cadenza, viii/11 (julio, 1902), pp 14-5.

BRISO DE MONTIANO, Luis, "Fernando Sor camino de Rusia y París: Concierto de Nochebuena", 2014, «FernandoSor.es», consultado en abril de 2019.

BRITTON, Andrew, "The guitar and the Bristol school of artists", Early Music, noviembre 2013, pp. 585-594.

CASARES, Emilio (ed.), Francisco Asenjo Barbieri: Biografías y documentos sobre música y músicos españoles (Legado Barbieri). Volumen 1, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1986.

CLIFFE, Leigh, Anecdotal Reminiscences of Dintinguished Literary and Political Characters, Londres, 1830.

D'ALMERAS, Henri, La Vie parisienne sous la Restauration, París, 1910. FARGAS Y SOLER, Antonio, La música puesta al alcance de todos, Barcelona,

FUENTE, Vicente de la, Historia de la sociedades secretas, antiguas y modernas en España, y especialmente de la Francmasonería, vol. I, Madrid, 1874. GIRARDIN, Émile de, née Delphine Gay, OEuvres complètes (6 vols.) París,

LESURE, François, La musique à Paris en 1830-1831, París, 1983.

MANGADO, Josep Mª, "Il chitarrista Trinidad Huerta (1800-1874) e i suoi concerti a Barcellonaⁱ, cuatro partes, *Il Fronimo*, nº 146, 147, 148 y 149, 2009-2010. MESONERO ROMANOS, Ramón de, Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid, Madrid, 1881.

MIRANDA VALDÉS, Javier, Aureliano Fernández-Guerra (1816-1894). Un romántico, escritor y anticuario, Madrid, Real Academia Española de la Historia,

PAGE, Christopher, "Being a guitarist in late Georgian England", *Early Music*, vol. 46, nº. 1, febrero 2018, pp. 3-16.

PIETERS, Peter, "Il fenomeno Huerta", Il Fronimo, nº. 102, abril-junio 1998, pp. 31-39 (Primera parte) y nº. 103, julio-septiembre 1998, pp. 11-26 (Segunda parte).

RADOMSKI, James, "Trinidad Huerta y Caturla (1804-1875): First Spanish Virtuoso Guitarist to Concertize in the United States", *Inter-American Music* Review, XV, 1996, pp. 103-121.

RADOMSKI, James, Manuel García (1775-1832). Maestro de bel canto y compositor, Madrid: ICCMU, 2002.

RADOMSKI, James. "Some Notes Towards the Biography of Trinidad Huerta",

Soundboard, XXXI, nº. 2/3, 2006, pp. 39-50. SALDONI, Baltasar, *Diccionario Biográfico-Bibliográfico de Efemérides de* Músicos Españoles, vol. 2, Madrid, 1880.

SUÁREZ-PAJARES, Javier, "Las generaciones guitarrísticas del s. XIX" en Alonso, Celsa y Casares, Emilio (eds.), La música española en el siglo XIX, Oviedo, Universidad, 1995.

SUÁREZ-PAJARES, Javier y COLDWELL, Robert, A. T. Huerta (1802-1874). Life and Works, Estados Unidos, DGA Editions, 2006.

WESTBROOK, James, "Louis Panormo: The only Maker of Guitars in the Spanish style", Early Music, vol. 41, nº. 4, noviembre 2013, pp. 578-579.